LA CONVERSIÓN PASTORAL

De vivo interés y altamente calificadas siguen siendo las palabras que el Papa Francisco ha dirigido al Clero Romano reunido en la Basílica de San Juan de Letrán el 16 de septiembre de 2013. En aquella ocasión, en el contexto de las respuestas del Santo Padre a algunos párrocos de Roma, él ha llamado a la necesidad de una verdadera y propia "conversión pastoral" en la vida y misión de la Iglesia. Así se expresó el Papa: En el servicio pastoral, no hay que «confundir la creatividad con hacer algo nuevo». La creatividad es «buscar el camino para que el Evangelio sea anunciado» y esto «no es fácil». La creatividad, reiteró: «no es sólo cambiar las cosas». Es otra cosa, «viene del Espíritu y se hace con la oración y también hablando con los fieles, con la gente» […] Hay que «buscar caminos nuevos […] y esta es la conversión pastoral». Y repitió: «Hay que buscar momentos de acogida […] sirve la acogida cálida», para que los que vienen a la iglesia se sientan en su casa. Se sientan bien».

El Santo Padre invita con claridad (y lo ha repetido bien en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*) a distinguir la dimensión del *hacer,* de aquella del *ser*, que se presenta como el alma auténtica de todo camino pastoral. Es la misma palabra "conversión" la que nos sugiere inmediatamente cómo deberíamos situarnos justamente en este nivel. La calificación de *conversión* con el adjetivo *pastoral*, de lo contrario, no podría subsistir. De hecho, si el ministerio pastoral tiene que ver con el ser, éste está estrechamente vinculado a la vida, que sólo con un esfuerzo sucesivo de mediación se convierte en praxis.

En realidad, toda la vida cristiana es una gran conversión que tiene como condición básica el punto más importante en la historia humana: el hecho de que Dios mismo va al encuentro del hombre para convertirlo así, en una Alianza de amor. El hombre puede acercarse a Dios sólo porque Dios se dirige a él.

La *metanoia* se inserta en la línea profética del Antiguo Testamento (Ezequiel, Jeremías, etc.), con el anuncio de que llegará el momento en que Dios quitará al hombre el corazón de piedra y le dará un corazón nuevo, un modo nuevo de pensar, de desear; un modo nuevo de integración y de totalidad. La palabra *metanoia* es una palabra profética, una promesa: de la promesa viene al hombre el don y, con el don, el compromiso. Por ello es importante que en la visión teológica y en la práctica catequística y pastoral se ponga el acento sobre la acción divina: Dios vuelve su rostro al hombre. Dado que Dios vuelve su rostro al hombre, en el Hijo Unigénito, por medio del Espíritu Santo, llega al hombre el llamado, la invitación, el honor y la obligación urgente de dirigir a Dios nuestro rostro, nuestra persona, toda nuestra inteligencia, voluntad y corazón.

En el centro de la metanoia, de acuerdo con las profecías, está el hecho de la Nueva

Alianza: Dios mismo transforma el significado de la historia. La venida de Cristo es la gran *transformación, transformación que tiene lugar sobre todo a nivel de pensamiento*.

Sobre este último punto es iluminante la experiencia del *Convenio de los misioneros y misioneras italianos/as que trabajan en la Iglesia de Argentina* que, desde el 10 al 14 de enero del 2011, se celebró en Pilar, Argentina y que tuvo por título *Misión y conversión pastoral en la era del pluralismo cultural***.**

En la reflexión final se capta la clara afirmación de que «la *conversión pastoral* exige un *cambio de pensamiento* respecto a los tiempos, a los modos, a los contenidos y a la organización de la pastoral: se trata fundamentalmente de un *cambio de metodología*».

Es claro que esto debe darse teniendo muy presente que la *estructura eclesial* es parte integrante de la materia, de lo que toma cuerpo, por lo cual no puede ser eliminada fácilmente: el mismo misterio de la encarnación ha sido la forma estructural de la presencia evangelizadora de Dios en Jesucristo.

Del resto ha sido el mismo documento final de Aparecida (DA) a proponer que se mantenga la estructura, pero que el discernimiento en torno a ella asuma un *carácter comunitario* y no de arriba hacia abajo.

Teniendo así en cuenta la necesidad de no eliminar, sino de reformar una estructura pastoral y eclesial que ahora se considera "vieja", "pasada", se podrían encontrar entonces algunos *caminos concretos:*

En primer lugar, pasar de una pastoral "de masa" a una pastoral "individualizada", personal, que opte por la persona más que por la totalidad. Se trata de "individualizar la pastoral": el año sacerdotal celebrado en el 2009/2010 nos lo recuerda a través de la figura del santo Cura de Ars.

Pasar de la sacramentalización a la primera evangelización a través del *testimonio personal.* No puedo hacer conocer el amor de Cristo sino contagio a los demás con mi amor por Él.

Proponer una *catequesis basada en lo vivido y* no en el método, o sea mostrar cómo se vive la vida cristiana en gestos concretos, ayudando a la gente a realizar el propio encuentro personal con Cristo.

Tener una *actitud misericordiosa y de aceptación de todos*, especialmente de los diversos, evitando discriminaciones, juicios morales o prejuicios.

Realizar *cambios de mentalidad* que faciliten el despertar o el nacimiento de la fe. Se debe mostrar la imagen de una Iglesia que facilite, y no que impida el encuentro con Cristo y, de consecuencia, la vida de fe.

Crear una *mentalidad misionera*. Formar grupos misioneros parroquiales en los colegios, al menos en aquellos católicos.

Finalmente, demostrar concretamente con la *vida de comunión y fraternidad,* a nivel sacerdotal y en los institutos religiosos, estimulando a esto y pidiendo ayuda incluso al Colegio episcopal; vivir la invitación del Maestro que lo ha entregado como testamento espiritual: «Como tú Padre, estás en mí y yo en ti, sean también ellos en nosotros una cosa sola, para que el mundo crea que tú me has mandado» (Jn 17,21).

Guido Colombo, ssp